

ARAGÓN, ESCENARIO Y ACTOR DE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

por Daniel Aquillué Domínguez

1.- LOS PRECEDENTES.

1.1.- El testamento de Carlos II.

Carlos II moría el 1 de noviembre de 1700. La noticia del fallecimiento del rey Carlos llegó a la ciudad de Zaragoza el 5 de noviembre. Parece ser que las muestras de dolor popular fueron amplias, más que las manifestaciones oficiales de duelo. Como señala Gonzalo Borrás, Carlos II, con el respeto a los privilegios forales había captado en torno a su persona y dinastía la devoción de los reinos periféricos.

Tras muchas intrigas cortesanas, el testamento de Carlos II, redactado por última vez el 2 de octubre de 1700, dejaba el trono a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia:

“[...] declaro ser mi subcesor [...] en caso que Dios me lleve sin dejar hijos, el duque de Anjou, hijo segundo del Delphin, y como a tal, le llamo a la subcesión de todos mis reynos y dominios, sin excepción de ninguna parte de ellos, y mando y ordeno a todos mis súbditos y vasallos de todos mis reynos y señoríos, que [...] le tengan y reconozcan por su rey y señor natural, y se le dé luego y sin la menor dilación la posesión actual, precediendo el juramento que debe hacer, de observar las leyes, fueros y costumbres de dichos mis reynos y señoríos...”

1

Esto vulneraba el derecho aragonés puesto que en éste primaba la sucesión por línea masculina y, por tanto, el heredero debería haber sido Carlos de Austria, descendiente directo del Emperador Fernando I, hermano de Carlos V (I de Aragón). Durante su vida, Carlos II no había ocultado su desagrado por dejar a un Borbón como heredero. Esta fobia real era compartida por el reino de Aragón y, más aún al presentarse Castilla como la gestora y promotora de tal candidatura². Por otra parte, que Felipe de Anjou heredara la corona española contravenía el Tratado de los Pirineos de 1659, por el cual su abuela, la infanta María Teresa, casada con Luis XIV, renunciaba a todos sus derechos y los de sus descendientes a heredar el trono español. De primeras este testamento causó recelos en Aragón como refleja esta elegía de la época:

*“Cayó la estatua [por el rey], y Aragón con ella...”*³

1.2.- Felipe IV de Aragón.

El 16 de septiembre de 1701, el nuevo rey Felipe IV de Aragón (V de Castilla) visitó Zaragoza por primera vez. Allí juró los Fueros y Libertades de Aragón el 17 de septiembre en la Seo de San Salvador, y el 20 salió para Barcelona. Esta rápida visita, en la que Felipe IV no hizo entrada pública a la ciudad, decepcionó a los zaragozanos.

En un principio Felipe IV convocó a las Cortes de Aragón para el 3 de noviembre de 1701. Pero su convocatoria se prorrogó en dos ocasiones hasta que finalmente, iniciaron sus sesiones el 17 de mayo de 1702 en Zaragoza y se cerraron el 16 de junio. Estas Cortes estuvieron presididas por la reina María Luisa de Saboya, nombrada el 30 de mayo “lugarteniente general del Reino”. La reina permaneció en Zaragoza hasta el 18 de junio de 1702. A comienzos del reinado de Felipe IV de Aragón todo funcionó con normalidad en el reino.

2.- EL CONFLICTO BÉLICO.

- 1 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 35 -36
- 2 GONZALO BORRÁS GUALIS, La guerra de Sucesión en Zaragoza, Zaragoza Institución Fernando el Católico, 1973, p. 8
- 3 Ibídem, p. 9

Aragón fue durante la primera fase de la contienda el telón de fondo de la misma para convertirse a partir de 1705 y hasta 1711 en campo de batalla. El paso de tropas de uno y otro bando supuso una alteración de la vida y economía de los aragoneses, y en la mayoría de los casos, supuso un contrafuero puesto que ni Felipe IV ni Carlos III tuvieron autorización del Reino para que sus tropas atravesasen el territorio aragonés.

La Guerra de Sucesión Española (1702–1714) comenzó siendo un conflicto de dimensiones internacionales para la época. Todo empezó cuando el 1 de febrero de 1701 Luis XIV declaró que el nuevo rey de España, Felipe V, y sus descendientes conservarían sus derechos sucesorios en Francia. A fines de ese mismo año las potencias marítimas, Inglaterra y las Provincias Unidas crearon la Gran Alianza, a la que se unirían Austria y Portugal. En mayo de 1702 se declaraba oficialmente la guerra aunque, los combates no se iniciarían hasta el año siguiente. El principal objetivo austríaco era sentar a su candidato en el trono de España. Así pues, el 12 de septiembre de 1703 el archiduque Carlos de Austria era coronado Carlos III de España en Viena. Los objetivos de Inglaterra y Holanda eran comerciales y ante todo buscaban mantener el equilibrio entre potencias en el continente: no querían ni un imperio hispano-francés ni uno hispano-austríaco. Portugal en cambio tenía ambiciones territoriales en la Península.

En las primeras fases del conflicto los escenarios bélicos estuvieron en Europa. Felipe V centró su atención en la campaña de Italia. No obstante muy pronto los aliados llevaron la guerra a al territorio peninsular. La situación militar tanto en Castilla como en la Corona de Aragón al comienzo del conflicto era desastrosa. Hacía dos siglos que Castilla no sufría la guerra en su suelo y en 1703 no estaba preparada para ella. A Aragón y Valencia les ocurría lo mismo. La Corona de Castilla y la de Aragón tenían descuidadas sus fortalezas, apenas tenían munición, los anticuados tercios acantonados en España prácticamente carecían de armamento y uniformes,... Un militar afirmó:

“Desde Rosas a Cádiz no hay un castillo o fuerte que tenga munición... el mismo descuido se ve en los puertos de Vizcaya y Galicia. En los almacenes no hay municiones, los almacenes y talleres están vacíos. El arte de la construcción naval ha sido olvidado.”⁴

El duque de Escalona, marqués de Villena escribía en 1700 sobre la corona española:

“El actual estado del reino es el más lastimosos del mundo.”

En 1702 los recursos de la corona española eran muy limitados. En 1703 se decía que la infantería y caballería hispanas carecían de armamento. En 1706 el número de soldados de Felipe V en Castilla era sólo de 17.242 hombres⁵. Por el decreto de 29 de enero de 1703 Felipe V ordenaba la sustitución del mosquete, arcabuz y pica, por el fusil con bayoneta.

Y en 1704 se abolía el tercio como unidad de infantería, pasándose a organizar en regimientos. Lo cierto es que durante la mayor parte del conflicto, los franceses de Luis XIV llevaron el peso de la guerra. La producción española de material de guerra era prácticamente inexistente y éste fue suministrado por Francia. Había escasez de uniformes debido a la casi total desaparición de la industria textil en Castilla y Aragón a lo largo del siglo XVII, por culpa de las políticas de los Austrias.

Los primeros combates en la Península se saldaron con dos fracasos: el de los aliados frente a Cádiz y el de los borbónicos en Portugal. El 6 de agosto, el inglés Darmstadt tomó la plaza de Gibraltar en nombre de Carlos III. Ya nunca lo abandonarían. Tal y como explica H. Kamen, “el caso de Gibraltar es significativo y ejemplifica lo que sucedió en otros lugares donde la resistencia a los aliados se mostró ineficaz a causa de los inadecuados medios defensivos [...] mientras que la encontrada posteriormente por los borbónicos tuvo éxito porque sus enemigos se habían preocupado de equipar y guarnecer convenientemente todas las plazas que ocupaban”⁶. En 1704, frente a las costas de Málaga tuvo lugar el único gran combate naval de toda la Guerra, cuyo resultado fue indeciso. El 9 de octubre de 1705 Barcelona cayó en

4 HENRY KAMEN, La Guerra de Sucesión en España (1700 – 1715), Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 72

5 Ibídem, p. 74

6 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 69

poder de los aliados y un mes después, Valencia. El 27 de junio las tropas aliadas de Das Minas y Galway entraban en Madrid que sería recobrado el 4 de octubre por Felipe V.

Maella y Barbastro eran dos puntos clave para la defensa de Aragón frente a ataques austracistas desde Cataluña. El 2 de noviembre de 1705 Fraga cayó en manos aliadas. Ante los avances austracistas Felipe V envió a Aragón ocho regimientos de infantería de Castilla al mando del príncipe de Tilly, y el 27 de noviembre de 1705 prohibía el comercio con Valencia y Cataluña, además del secuestro de bienes de los catalanes residentes en Aragón. En un decreto fechado en Bujaraloz el 19 de noviembre de 1705 se daba cuenta de la ubicación de los contingentes militares borbónicos en Aragón:

“Alcañiz. 200 hombres de milicias y el escuadrón del Reximiento de don Juan Antonio Montenegro.

En Híjar cien soldados de milicias.

En Maella los quarenta y cinco Dragones del Reximiento de Pons y Campedrón mandados por don Gerónimo Casamatte y cien soldados de milicias.

Los dos esquadrones de don Juan Antonio Montenegro en Caspe [...]

En Mequinenza el Reximientod e Dragones de don Daniel de Mayoniae [...]

En Barbastro están los Guardías de corps, el Reximeinto de Asturias y los trecientos cinquenta guardías de a pie [...].”

A todas luces, fuerzas insuficientes para resistir cualquier avance de los ejércitos aliados desde Cataluña, como así quedó demostrado en 1706 y 1710. Además los cañones y municiones que tendrían que estar en la Aljafería de Zaragoza habían sido enviados a fines del siglo XVII a Pamplona y Fuenterrabía.

En Zaragoza se produjeron incidentes entre los vecinos y las tropas francesas de Tessé. A fines de 1705 Alcañiz, Aínsa y Monzón caían en manos aliadas. Tessé combatía a los austracistas en la Ribagorza y la Litera. Ignorando los avances aliados por Aragón desde Lérida, Felipe V planeó el cerco de Barcelona en 1706, desde su cuartel en Caspe. Sacó tropas de la Aljafería, y milicias de Tarazona, Calatayud, Tarazona y Huesca para sitiar Barcelona, fracasando rotundamente. Así pues en 1706 Aragón estaba prácticamente sin ningún contingente borbónico. El 29 de junio de 1706 los aliados entraban en Zaragoza y Carlos III permaneció en la ciudad del 15 al 24 de julio, donde fue jurado como rey de Aragón. Los aliados se aprestaron a enviar armas a los pueblos y villas de Aragón para que se defendieran de ataques felipistas: 40 mosquetes a Brea, 150 mosquetes a Murillo de Gállego, 150 a Eyerbe, 40 a Erla, 100 a Daroca, 50 a Lierta,.... El 7 de octubre el conde de Sástago con 9000 hombres sitió la borbónica Borja que cayó el día 12. Pero estas pequeñas victorias aliadas iban a durar poco: Luis XIV envió refuerzos a su nieto.

El 25 de abril de 1707 se produjo una de las mayores batallas de la Guerra: Almansa. Aunque lejos de territorio aragonés, esta batalla resultó crucial para Aragón. Fue una gran victoria de las tropas borbónicas, —unos 25.000 soldados al mando de del duque de Berwick— frente a las aliadas —unos 15.000 hombres, a las órdenes de Galway. A raíz de ella, Felipe V reconquistó los reinos de Aragón (las tropas del duque de Orleans entrarían en Zaragoza el 26 de mayo) y Valencia, a los cuales suprimió sus fueros con los Decretos de Nueva Planta.

En 1709 los generales castellanos asumieron el mando de las tropas borbónicas y la mayoría de las tropas francesas abandonaron la Península. El año 1710 fue crucial en la guerra. En mayo Felipe V levantaba el sitio a Balaguer y en su retirada era derrotado en Almenara el 26 de julio. El 10 de agosto Huesca caía en poder austracista y 10 días después, el 20 de agosto de 1710 tenía lugar una gran batalla en los Montes de Torrero, en Zaragoza. Felipe V había acampado con su ejército, mandado por el marqués de Bay, en Zaragoza el 18 de agosto, alojándose él en el convento de San Lázaro. El ejército aliado, comandado por el austriaco von Starhemberg y el inglés Stanhope, ascendía a 23.000 hombres mientras que el borbónico no superaba los 20.000. El marqués de Bay situó a sus tropas en un arco que iba desde los Montes de Torrero hasta el actual barrio zaragozano de las Fuentes, junto al Ebro. La batalla se inició a las ocho de la mañana con un duelo artillero (75 piezas) que duró cuatro horas tras el cual, las tropas austracistas sobrepasaron a las borbónicas por su centro y derecha. A primera hora de la tarde, Felipe V y sus tropas se hallaban en retirada, dejando tras de sí unas 3.000 bajas y 4.000 prisioneros. Carlos III no persiguió al derrotado Felipe V, perdiendo así la posibilidad de destruir su ejército.

7 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 125

El rey Carlos entró en Zaragoza al día siguiente restituyendo los Fueros de Aragón por un breve período de tiempo. El 31 de agosto partía para Madrid donde entró el 29 de septiembre, siendo recibido con gran hostilidad. Tras estos desastres felipistas, Luis XIV envió sus tropas de nuevo a España bajo el mando del duque de Vendome. Debido a la hostilidad de los castellanos y a su inestable situación en Madrid, los generales aliados decidieron retirarse a Cataluña para pasar el invierno, pero en diciembre de 1710 fueron derrotados contundentemente en las batallas de Brihuega y Villaviciosa. Carlos III pasó en su retirada hacia Cataluña cruzando Aragón, estando por última vez en Zaragoza del 29 de noviembre al 3 de diciembre, dando órdenes al concejo zaragozano para que reclutase un regimiento, al mando de Jorge Pertus, para la defensa de la ciudad.

El 30 de diciembre el ejército de Starhemberg en franca retirada hacia Cataluña abandonaba Zaragoza dejando indefenso el reino aragonés. Al día siguiente el concejo zaragozano huía ante la proximidad de las tropas borbónicas, que en enero de 1711 ocupaban de nuevo la ciudad. El 4 de enero Felipe V se establecía en Zaragoza desde donde dirigió una nueva ofensiva sobre Cataluña (sobre la línea Barcelona- Igualada- Tarragona). Desde entonces Aragón desapareció definitivamente como reino, y la guerra se limitó a algunas correrías de miqueletes.

Además, ese año de 1711 cambió por completo el escenario político europeo al fallecer el emperador José, dejando como heredero a su hermano, el archiduque Carlos, que salió de Barcelona el 27 de septiembre para no volver nunca a la Península, dejando como virrey de Cataluña a Starhemberg. Carlos VI fue coronado Emperador, y el equilibrio en Europa volvía a correr peligro. El nuevo gobierno *tory* de Gran Bretaña se aprestó a iniciar las negociaciones de paz, cesando las hostilidades con Francia y España en 1712. El 11 de abril de 1713, Gran Bretaña, Holanda, Francia y España firmaban el Tratado de Utrecht que ponía fin a la guerra. El 6 de marzo Carlos VI y Luis XVI firmaban el Tratado de Rastatt por el cual el primero renunciaba a su derechos al trono de España. Dos meses después las últimas tropas austríacas abandonaban Cataluña. En septiembre de 1714 Felipe V conquistaba Barcelona, último foco austracista. La guerra terminaba así afianzando el cambio de dinastía y con la desaparición de la Corona de Aragón.

3.- LA REBELIÓN AUSTRACISTA EN ARAGÓN. FELIPISTAS Y CARLISTAS.

A comienzos de la centuria de 1700 Aragón seguía siendo un reino independiente, con sus instituciones, con su régimen foral. Inicialmente no hubo muestras de hostilidad hacia el nuevo rey Felipe IV. Todo eso cambió con el paso de los años, y así en 1705 nos encontramos con un Aragón dividido en austracistas y borbónicos. Un reino en guerra civil porque no todo el reino apoyó a uno u otro pretendiente, pero ¿qué había cambiado respecto a cinco años antes? ¿de dónde salieron los apoyos al Archiduque Carlos?

Todos los autores parecen coincidir en unas ideas generales para explicar porqué un sector de los aragoneses apoyó a Carlos III. En primer lugar, una tradicional hostilidad de los aragoneses hacia los castellanos, enemigos políticos, y hacia los franceses, enemigos económicos. Por otro lado no hay que despreciar la intensa labor de propaganda antiborbónica y proaustracista del Conde de Cifuentes, que gozó de gran popularidad entre los aragoneses. Y por último, el gran factor que determinó el austracismo de parte de Aragón en 1705 fue el desarrollo de la guerra: los avances aliados que amenazaban el reino, totalmente indefenso, desde Cataluña y Valencia. Lo cierto es que resultaba casi imposible resistir el avance aliado en 1706 pues, como señala Kamen, entre la Cataluña austracista y Aragón sólo se encontraba la ciudadela de Lérida, defendida por 25 soldados y sin apenas munición.

En lo referente a la francofobia de los aragoneses, el conde de Robres señaló que:

“Aunque todos los españoles eran universalmente enemigos de los franceses [...] con todo no era igual en todos la aversión [en referencia a los aragoneses].”⁸

El 10 de agosto de 1705, el príncipe Darmstadt escribió desde Altea dos cartas al reino de Aragón: una a los diputados y otra al conde de Berbedel. En ellas intentaba captar la voluntad de los aragoneses para la causa del archiduque utilizando la francofobia:

8 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 38

*“La violencia francesa, que olvidando las leyes divinas y humanas impuso al Nobilísimo Reyno de Aragón la triste esclavitud [...] No me dilato en las razones que obligan a V. S. S. de unirse con Valencia y Cataluña, y aclamar sin dilación a su legítimo Rey y Señor.”*⁹

Don Fernando Meneses de Silva, conde de Cifuentes recorrió Aragón durante 1705 alborotando a los regnícolas en contra de Felipe V. Su recorrido y actuaciones están bien documentados. A comienzos de 1705 se encontraba en Teruel, poco después en Zaragoza donde fue cercado en un convento por orden del arzobispo, logrando huir a Alcañiz, y luego a Teruel. En Zaragoza el conde de Cifuentes gozaba de gran popularidad entre los labradores del barrio de San Pablo y la Magdalena, y el dominico fray Diego de Arguilés era un fiel colaborador. El conde de Robres señalaba sobre Cifuentes:

*“Se amotinaba el pueblo en su favor, y ya impresionado de que se quería intentar contra sus libertades, admitió todas las sugerencias de este caballero contra el gobierno, el mucho tiempo que quedó en Zaragoza, y de allí las difundió por todo el reino...”*¹⁰

El activismo del conde de Cifuentes según señala M^a Berta Pérez Álvarez estaba de acuerdo con las más modernas formas de agitación: correspondencia, pasquines, carteles... Este intrigante personaje, que en 1706 se acabó incorporando a la corte de Carlos III, fue popular entre labradores, artesanos, infanzones y clérigos. Otros motivos que señala Henry Kamen¹¹ para explicar el austracismo en Aragón fueron los donativos que exigió Felipe V en 1705, la sustitución del virrey o el malestar que causó el paso por el reino de las tropas castellano-francesas de Felipe V, lo que era contrafuero (aunque también Carlos III incurrió en esta última ilegalidad).

La defensa de los Fueros de Aragón no se puede considerar un argumento para explicar el austracismo en Aragón. Como ha señalado Gregorio Colás, en la ruptura en dos de Aragón en 1705 –a favor de Felipe V por un lado y del archiduque Carlos por otro– no hay una apuesta política, sino simplemente dinástica¹². Tanto los aragoneses que defendían las pretensiones del Anjou como los que defendían las del Habsburgo eran defensores del constitucionalismo aragonés. Aunque sí había preocupación por el mantenimiento de los Fueros y bien es cierto que a raíz de los Decretos de Nueva planta de 1707, el Archiduque pudo presentarse como defensor de la foralidad frente a la felonía de Felipe V.

El caso es que a fines de 1705 y comienzos de 1706, conforme iban llegando noticias de los avances aliados, se produjeron diversos motines en Aragón: Huesca, Daroca, Calatayud... y Zaragoza.

“En la víspera de inocentes [de 1705], un regimiento francés al mando del mariscal Tessé empezó a entrar en Zaragoza por la puerta del Portillo [...]. Dos batallones habían entrado [...] de repente las puertas fueron cerradas de golpe y se produjo un motín. Los soldados fueron atacados [...] por el populacho [...] se oyeron gritos de [...] ¡Guárdenese nuestros fueros y libertades!”

En sí estos motines no trajeron mayores consecuencias, y fueron más en defensa de los fueros y contra los franceses que a favor del Archiduque Carlos¹³. Los jurados de la ciudad de Zaragoza por ejemplo, en seguida lamentaron lo ocurrido y dieron muestras de fidelidad a Felipe IV. Pero estos levantamientos iban a ser interpretados por los castellanos como deslealtad a Felipe V. Como ya avisó el consistorio turiasonense a los jurados zaragozanos:

“Los demás Reynos pondrán a los aragoneses en el catálogo de la rebeldía [...] sin hacer memoria de su inalterable fidelidad.”

9 Ibídem, p. 75

1 0 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 79

1 1 HENRY KAMEN, La Guerra de Sucesión en España (1700 – 1715), Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 267-290

1 2 GREGORIO COLÁS, Los decretos de Nueva planta en Aragón: una involución política, p. 380

1 3 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 102

Pero cuando de verdad los austracistas aragoneses salieron a la luz, bien por convicción, bien por el temor a los aliados que se acercaban, fue en el verano de 1706. El 10 de junio el consistorio zaragozano hacía referencia a la aparición de pasquines subversivos en los que se decía que Felipe V no era el legítimo heredero. Ante esto el arzobispo dictó la excomunión para quién creyese eso y que el Archiduque debía ser rey por voluntad divina. El 19 de junio, el Archiduque dirigió una proclama a los aragoneses apelando a su fidelidad hacia Felipe V y prometiendo al conservación de sus fueros y privilegios:

*“[...] ratificándoos con al presente mi real palabra de conservar los fueros, gracias y privilegios que por leales merecisteis de mis gloriosos antecesores.”*¹⁴

Por fin, el 26 de junio de 1706 se promovió una importante alteración popular en Zaragoza. Los jurados de la ciudad armaron milicias para mantener el orden, pero estas al mando del jurado en cap Esteban Esmir y Casanate, el conde de Sástago y el marqués de Coscojuela aclamaron al Archiduque Carlos como rey de Aragón. D. Francisco Miguel de Pueyo escribía sobre estos hechos:

*“Desde el día que se entregó Barbastro [...] reconocí mudanza del estado en que se hallaba este Pueblo con sugeriones que nunca han zesado, de los sediciosos, publicando; sería imposible qualquiera defensa [...] no teniendo tropas regulares [...]. El 26 me dieron aviso de que estaba tumultuando la ciudad, vitoreando al Archiduque.”*¹⁵

En la proclamación del Archiduque como rey, el 27 de junio de 1706 en Zaragoza, el manifiesto que se leyó hacía referencia al mantenimiento de los Fueros por el nuevo rey:

*“[...] aclamaron conformes incesantemente al señor Archiduque [...] como Cabeza y Metrópoli del Reyno y de toda la Corona de Aragón, confía y espera la manutención y conservación de los Privilegios de la Ciudad y de los Fueros [...] del Reyno.”*¹⁶

El 15 de julio de 1706 Carlos III entraba por primera vez en Zaragoza, siendo jurado rey de Aragón el día 18. El nuevo rey nombró gobernador de Aragón a don Antonio Luzán, y a don Antonio Gavín Justicia de Aragón. Mientras tanto en Jaca se constituyó un Consejo de resistencia borbónica. Como ya he señalado, hasta 1707, la defensa de los Fueros no podía ser utilizada por un bando u otro, pero a raíz de entonces su defensa fue esgrimida como argumento por Carlos III. Los decretos de Nueva Planta no sentaron bien a ningún aragonés, ni a felipistas ni a carlistas, alterando los ánimos en el Reino, como así señaló en 1709 el conde de Aguilar:

*“[...] los animos de estos naturales y de los de Valencia, donde aviendo tantos mal hallados, unos por afecto al sr. Archiduque y otros por la abolición de sus leyes, se debe recelar con grande fundamento.”*¹⁷

Las prestaciones del reino fueron continuas durante la guerra y lo dejaron en una situación económica deplorable. En 1705 dio a Felipe V un donativo de 1692 pesos de plata, 503 cahíces de trigo y 12'5 de cebada. En 1713 pidió un nuevo donativo de 2 escudos de plata por vecino.

En general la alta nobleza se mantuvo fiel a Felipe IV, salvo excepciones como el conde de Sástago, el conde de Aranda, el conde de Fuentes, el marqués de Coscojuela, el marqués de Castro Pinos, el marqués de Boil, el marqués de Villafranca o, más tarde, el conde de Luna y el duque de Híjar, que cambiarían de bando. Parece ser que la nobleza de nueva creación, como los marqueses de Lazán o los condes de Bureta, apoyaron al Borbón mientras que las viejas casas nobles fueron carlistas. En 1706, ante la proximidad de las tropas carlistas, buena parte de la nobleza aragonesa huyó de Zaragoza. Don Cristóbal de Córdoba y Aragón, IX conde de Sástago animó a al rebeldía contra Felipe V. Gozaba de gran popularidad, el 26 de

1 4 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 161

1 5 Ibídem, p. 118

1 6 Ibídem, p. 120

1 7 Ibídem, p. 137

junio de 1706 actuó de alferez en la proclamación de Carlos III en la lonja de Zaragoza, y acabó acompañando a Carlos III a Alemania en 1711. Don Bartolomé Isidro de Moncayo y Palafox, marqués de Coscojuela fue designado en 1706 miembro de la Junta de Guerra y Pacificación formada para reprimir a los borbónicos. El conde de Fuentes fue nombrado coronel de un regimiento por Carlos III, y después Felipe V confiscó sus bienes. La baja nobleza y los oficiales del reino se encontraron también divididos, pero mayoritariamente fueron fieles a Felipe IV. Por ejemplo, don Antonio Luzán, oficial del Reino, que fue gobernador con Carlos III, tuvo que acabar huyendo a Barcelona.

Al igual que la nobleza, el clero se hallaba dividido: mientras que el alto clero era claramente felipista —como por ejemplo el arzobispo de Zaragoza, don Antonio Ibáñez de la Riva—, el bajo clero (párrocos y frailes) era mayoritariamente austracista. Muchos consideraban las órdenes religiosas como focos de austracismo. Melchor de Macanaz señalaba que:

*“Las raíces y fermentos de la sedición y la rebelión de este Reyno han sido frayles y clérigos, y muy principalmente los curas de los pueblos.”*¹⁸

Así lo confirma también un Real Decreto de 13 de febrero de 1712 que ordenaba el destierro de varios clérigos zaragozanos como Domingo Gayanes, Manuel Gazo, José Roncal, Pedro Muniesa,...

El “pueblo” (labradores y artesanos) apoyó mayoritariamente a Carlos III. Así lo señala por ejemplo, el conde de Robles, diciendo que el campesinado fue el principal apoyo de Carlos de Austria. De hecho, en 1705 el gremio de labradores y artesanos de Zaragoza protegía al conde de Cifuentes. En la ciudad de Zaragoza que, dependiendo de los vaivenes bélicos cambió cuatro veces de bando, las parroquias de San Pablo, San Miguel y la Magdalena eran claramente austracistas. Sobre la capital del reino el arzobispo Ibáñez de la Riva escribió:

“Zaragoza estaba llena de traidores [austracistas].”

Algunas ciudades y villas como Jaca, Tarazona, Borja, Fraga, Híjar, Aínsa, Tauste, Uncastillo, Sos,... fueron siempre fieles a Felipe V. Otros los lugares como Benasque, Teruel, o Daroca fueron fieles a Carlos III. Pero en general, que una villa o pueblo fuese de un bando u otro dependía más de los ejércitos que de los habitantes.

4.- LOS DECRETOS DE NUEVA PLANTA.

Por el Real Decreto de 29 de junio de 1707 Felipe IV (V de España) derogaba los fueros de Aragón que había jurado en 1702:

“Considerando aver perdido los Reinos de Aragon, i de Valencia, i todos sus habitantes por el rebelión, que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad, que me hicieron, como à su legitimo Rei, i Señor, todos los fueros, privilegios, essenciones, i libertades, que gozaban, i que con tan liberal mano se les avian concedido, assi por mi, como por los señores reyes mis predecessores, particularizándolos en esto de los demás Reinos de esta Corona; i tocándome el dominio absoluto de los refreídos Reinos de Aragon y de Valencia, pues à la circunstancia de ser comprehenidos en los demás que tan legítimamente poseo en esta Monarquía, se añade ahora la del justo derecho de la conquista, que de ellos han hecho últimamente mis armas con el motivo de su rebelión; i considerando también que uno de los principales atributos de la soberanía es la imposición, i derogación de leyes [...] podría yo alterar, aun sin los graves, i fundados motivos, i circunstancias, que hoy concurren para ello en los tocante à los de Aragón i Valencia; he juzgado conveniente (assi por esto, como por mi deseo de reducir todos mis Reinos de España à la uniformidad de unas mismas leyes [...] gobernándose igualmente todos por las leyes de Castilla [...] abolir, i derogar enteramente, como desde luego doi por abolidos, i derogados todos los referidos fueros [...] en los referidos Reinos de Aragon, i Valencia, siendo mi voluntad que estos se reduzcan à las Leyes de Castilla [...] pudiendo obtener mis fidelissimos Vasallos los castellanos oficios, i empleos en Aragon, i Valencia de la misma manera que los Aragoneses y Valencianos han de poder en adelante

1 8 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 255

gozarlos en Castilla [...] dando a los Aragoneses, i valencianos reciproca e igualmente mayores pruebas de mi benignidad [...].”¹⁹

Como señala Jesús Morales Arrizabalaga la fundamentación de este decreto es jurídica (derecho de sucesión) y jurídico-bélica (derecho de conquista-pena de rebeldía), ambas sobre la base ideológica de una concepción castellanizante de la soberanía del rey. Los conocidos como “Decretos de Nueva Planta” son una serie de normas promulgadas por Felipe V desde 1707, que reformaron el régimen jurídico de los reinos de la Corona de Aragón. Quién impuso el criterio de eliminar los fueros sobre el del Consejo de Aragón, que sólo pretendía limitarlos, fue el Consejo de Gabinete del rey. Los consejeros franceses (Amelot y la princesa de los Ursinos) y castellanos (Macanaz) de Felipe V coincidieron en creer que la raíz de la rebelión de Aragón se hallaba en su sistema político.

El Decreto no fue bien visto ni por nadie en Aragón, ni siquiera por los felipistas, como así expuso el arzobispo de Zaragoza:

*“Al desconuelo que ha causado a los aragoneses la extinción de las libertades, privilegios y estilos con que han sido criados, al mismo tiempo que se le spide una contribución tan excesiva, suponiendo que todos los naturales de este Reyno han sido rebeldes, incluyendo en esta generalidad a los leales (que han sido casi todos los nobles y muchos pueblos y ciudades). A este punto respondo que es assi que ah causado algún resentimiento a estos naturales acostumbrados a vivir con la libertad de sus fueros verse ahora privados de ellos.”*²⁰

Más claro es en su testimonio el felipista y fuerista Joseph Sisón:

“No ha habido un solo aragonés (aun de los que han sido más fieles y celosos del Real Servicio) a quien este decreto no haya penetrado el corazón y resfriado el amor y celo que han profesado.”

Ante las protestas, el 29 de julio de 1709, Felipe V promulgó un nuevo decreto en el que aunque no levantaba la sanción y reafirmaba la abolición de los fueros, reconocía que la mayor parte de la nobleza y ciudades y villas de Aragón le habían sido fieles. Como señala M^a Berta Pérez Álvarez, Felipe V hacía pensar en junio de 1707 que estaba sancionando a unos delincuentes. En julio de ese año desmintió tal interpretación pero, sorprendentemente, mantuvo la sanción. La abolición de los fueros no era ya un castigo a los rebeldes sino una medida para facilitar el mejor gobierno de todo su reino. Se adoptaba así una idea de unificación jurídica, que tuvo un renovado apoyo de los castellanos, recelosos de las peculiaridades aragonesas. Estas ideas de unificación se remontaban por lo menos al conde-duque de Olivares, que en 1625 escribía a Felipe IV de Castilla (III de Aragón):

“V. Majd. Por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España; quiero decir señor, que no se contente V. M. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia [...] sino que trabaje [...] por reducir estos reinos [...] al estilo y leyes de Castilla.”

Así pues, con estos decretos desaparecía institucional, jurídica y políticamente el Reino de Aragón. Los Decretos de Nueva Planta fueron una tropello al ser un castigo injusto porque sólo una parte de Aragón se había rebelado contra Felipe V. Como señala Gregorio Colás, en el caso de Aragón se impuso [la Nueva Planta] por la voluntad de un monarca que, contando con un poderoso ejército y la división de los aragoneses, traicionó el sentir de quienes habían defendido su causa²¹.

5.- CONCLUSIONES.

La Guerra de Sucesión Española, un complejo conflicto, fue un hito en la construcción del estado español, y supuso la desaparición de Aragón como entidad política. Aragón fue

1 9 JESUS MORALES ARRIZABALAGA, La derogación de los Fueros de Aragón (1707 – 1711), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986

2 0 M^a BERTA PÉREZ ÁLVAREZ, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, p. 277

2 1 GREGORIO COLÁS, Los decretos de Nueva planta en Aragón: una involución política, p. 380

escenario y actor de la Guerra, sufriendo sus consecuencias más negativas ya que resultó perdedor en la misma aunque el Reino en sí no fuera ni borbónico ni austracista —los regnícolas se mostraron divididos en sus preferencias bien por Felipe de Anjou o bien por Carlos de Austria. Desde 1705, Aragón estuvo dependiendo de la situación bélica pues por sí solo no contaba con medios para su defensa. Por tanto se podría decir que Aragón fue austracista cuando los austracistas iban ganando la guerra (1706, 1710) y borbónico cuando sucedía al revés (1700 – 1705, 1707 -1709, 1711).

El enfrentamiento entre felipistas y carlistas —que tenían diversas motivaciones—, en Aragón no fue un enfrentamiento entre dos sistemas políticos sino entre dos opciones dinásticas. No fue absolutismo contra pactismo, pues todos los aragoneses defendían en mayor o menor medida los Fueros y Libertades del Reino.

Respecto a los decretos de Nueva Planta, éstos representaron una clara involución política, además de un injusto castigo de Felipe V.

En definitiva, la Guerra de Sucesión supuso la derrota del Reino de Aragón que, indefenso y dividido, no tuvo opciones.

BIBLIOGRAFÍA.

BORRÁS GUALIS, GONZALO, La guerra de Sucesión en Zaragoza, Zaragoza Institución Fernando el Católico, 1973

COLÁS LATORRE, GREGORIO, “Los decretos de Nueva planta en Aragón: una involución política”, L’aposta catalana a la Guerra de Successió 1705 – 1707. Actes del congrés celebrat a Barcelona dels 3 al 5 de novembre de 2005 al Museu d’Historia de Catalunya, Barcelona, 2007

KAMEN, HENRY, La Guerra de Sucesión en España (1700 – 1715), Barcelona, Grijalbo, 1974

MORALES ARRIZABALAGA, JESUS, La derogación de los Fueros de Aragón (1707 – 1711), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986

PÉREZ ÁLVAREZ, M^a BERTA, Aragón durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010